

IIª CAMPAÑA DE PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SISTEMÁTICAS EN LA DEPRESIÓN LINARES/BAILEN. ZONAS MERIDIONAL Y ORIENTAL, 1990

CRISTOBAL PEREZ BAREAS
RAFAEL LIZCANO PRESTEL
SEBASTIAN MOYA GARCIA
PABLO CASADO MILLAN
ENCARNACION GOMEZ DE TORO
JUAN A. CAMARA SERRANO
JOSE L. MARTINEZ OCAÑA

El informe que remitimos recoge los resultados de las dos actuaciones arqueológicas realizadas en 1990, incluidas ambas dentro del proyecto *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce de las Estribaciones Meridionales de Sierra Morena y de Presión Linares-Bailén*:

1.- Prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zona Meridional, dirigidas por Rafael Lizcano-Prestel.

2.- Prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zona Oriental, dirigidas por Cristóbal Pérez Bareas.

La presentación de ambas actuaciones en un solo informe obedece a la necesidad de valorar el proceso histórico de una amplia unidad geográfica, cuya división en zonas Oriental y Meridional respondían a criterios puramente metodológicos. Pensamos que la presentación de los resultados en dos informes ofrecería un análisis sesgado de la evolución del poblamiento en esta zona.

A mediados del II milenio se produce en Sierra Morena una rápida e importante ocupación de la cuenca del Rumbiar, que a nivel macroespacial evidencia una rígida y compleja ordenación del territorio (Lizcano, Nocete, Contreras y Sánchez, 1987. Nocete, 1988), cuyo origen hay que situarlo en la explotación de los filones cupríferos de la zona.

El análisis del proceso histórico a partir del cual las formaciones sociales que ocupan esta área van a desarrollar un proceso de jerarquización en su seno y una división del trabajo, ejercida desde la propia dinámica política y económica de estas comunidades de la Edad del Bronce, forman el eje central de nuestra investigación.

Las prospecciones arqueológicas que, con carácter sistemático, venimos llevando a cabo desde 1986, representan un primer nivel de conocimiento y una primera valoración histórica de estas comunidades metalúrgicas del Alto Guadalquivir.

Sería difícil presentar, aunque sea de forma descriptiva, los resultados y conclusiones de la campaña de 1990, sin conocer de manera global los trabajos de prospección realizados por nuestro proyecto hasta la actualidad y el espacio donde se han desarrollado (Fig. 1).

Campañas 1986 y 1987. Durante estos dos años iniciamos las prospecciones superficiales sistemáticas en la cuenca baja y media-alta del Rumbiar, donde se concentran los trabajos de excavación desde 1986 en el asentamiento de la Edad del Bronce de Peñalosa. Estas campañas permitieron conocer, como señalamos con anterioridad, una importante ocupación bajo una compleja ordenación del espacio, articulada en base a grandes poblados, y cuyo origen fue debido a la explotación de filones cupríferos.

Campañas de 1988. Durante este año llevamos a cabo dos nuevas prospecciones cuyos objetivos se centraban en obtener nuevas áreas para realizar contrastaciones con respecto a la cuenca del Rumbiar:

A) Cuenca del Jándula. Que presentaba unas características ecológicas y un potencial económico similar al Rumbiar, al tratarse de un medio eminentemente serrano, con posibilidades para el desarrollo de actividades pastoriles y cinegéticas, y como foco minero (Pérez et alii, 1990).

B) Areas occidental y central de la Depresión Linares-Bailén. Con un paisaje de dehesa y un predominio litológico del granito y la cuarcita, que marca un aprovechamiento económico básicamente minero, ya que en ambas zonas se concentran el mayor número de filones de cobre y plomo (Lizcano et alii, 1988).

En 1985 realizamos una prospección superficial en colaboración con el proyecto que dirige la Dra. Mercedes Roca, centrada en la Vega del Guadalquivir, entre los términos municipales de Andújar, Villanueva de la Reina y Espeluy. Ello nos permitía acercarnos al proceso histórico de las comunidades agrarias que se desarrollan durante el III y II milenio a.C., y que alcanzan su concretización en la denominada *Cultura de la Campiña* (Arteaga, O., 1985. Nocete, 1988), pudiendo contrastar entre sociedades agrarias y mineras (Roca, Nocete, Lizcano, Zafra y Pérez, 1987).

Campañas de 1990. La segunda campaña de prospecciones llevadas a cabo en la Depresión Linares-Bailén, nos permitió completar los resultados de 1988, al centramos en las zonas meridional y oriental; ambas presentan unas características ecológicas similares y totalmente opuestas a las zonas centro y occidental.

A) La zona meridional de la Depresión presenta una geomorfología de suaves lomas, que oscilan entre los 250 m. de altitud, en la Vega del río Guadiel, a los 450 m. de altitud media de la Loma de Jabalquinto. Presenta un alto potencial edafológico que permite desarrollar los cultivos de cereal.

B) La zona oriental, con una altitud similar, queda definida en base a las amplias y fértiles vegas y terrazas de los ríos Guarrizas, Guadalén y Guadalimar. Este último, el *Río Rojo*, en su curso bajo delimita en dirección Noreste-Suroeste ambas zonas.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

El objetivo fundamental consistía en cumplimentar los resultados obtenidos durante la campaña de 1988 y que podemos concretar en los siguientes:

A) Definición de los patrones de asentamiento y captación de recursos de las comunidades que ocuparon ambas zonas.

B) Como han incidido en las estrategias de ocupación los afloramientos minerales, durante aquellos periodos en los que existe una mayor demanda de metal.

C) Definir que tipo de relaciones se desarrollan entre las diferentes formaciones sociales a través de los circuitos que imprime y desarrolla la metalurgia del cobre.

La metodología seguida en la campaña de 1990 ha partido de un sondeo previo basado en la documentación fotográfica aérea de las zonas oriental y meridional, realizada por nuestro proyec-

to en 1989 mediante *ultraligeros*. La prospección de campo se hizo en base a un peinado sistemático de las zonas seleccionadas con una frecuencia de 50 metros, según modelos empleados en anteriores prospecciones.

El registro documental queda basado en el modelo de fichas elaborado por el Proyecto Millares, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

CATALOGO DE ASENTAMIENTOS

Al inicio de la campaña de 1988 se conocían en la Depresión Linares-Bailén un total de seis asentamientos publicados: Las Mancebas (Gu. 5), Cástulo (L.21), Giribaile (V.1), Cerro del Salto (V.2), La Atalayuela (V.6) y Castro de la Magdalena (L.4). Tras la campaña de 1990 se han constatado un total de 96 nuevos asentamientos, pertenecientes a diversos horizontes desde el Neolítico Final hasta época Medieval (Fig. 3).

Término Municipal de Bailén

- B.13. Epoca romana.
- B.14. Epoca romana.
- B.15. Epoca romana.
- B.16. Cobre Antiguo.
- B.17. Neolítico Final.
- B.18. *Cerro de la Plata*. Bronce Pleno.
- B.19. Epoca romana.
- B.20. Edad del Bronce. Epoca romana.
- B.21. Epoca romana.
- B.22. Epoca romana.

- B.23. Epoca romana.
- B.24. Epoca romana.

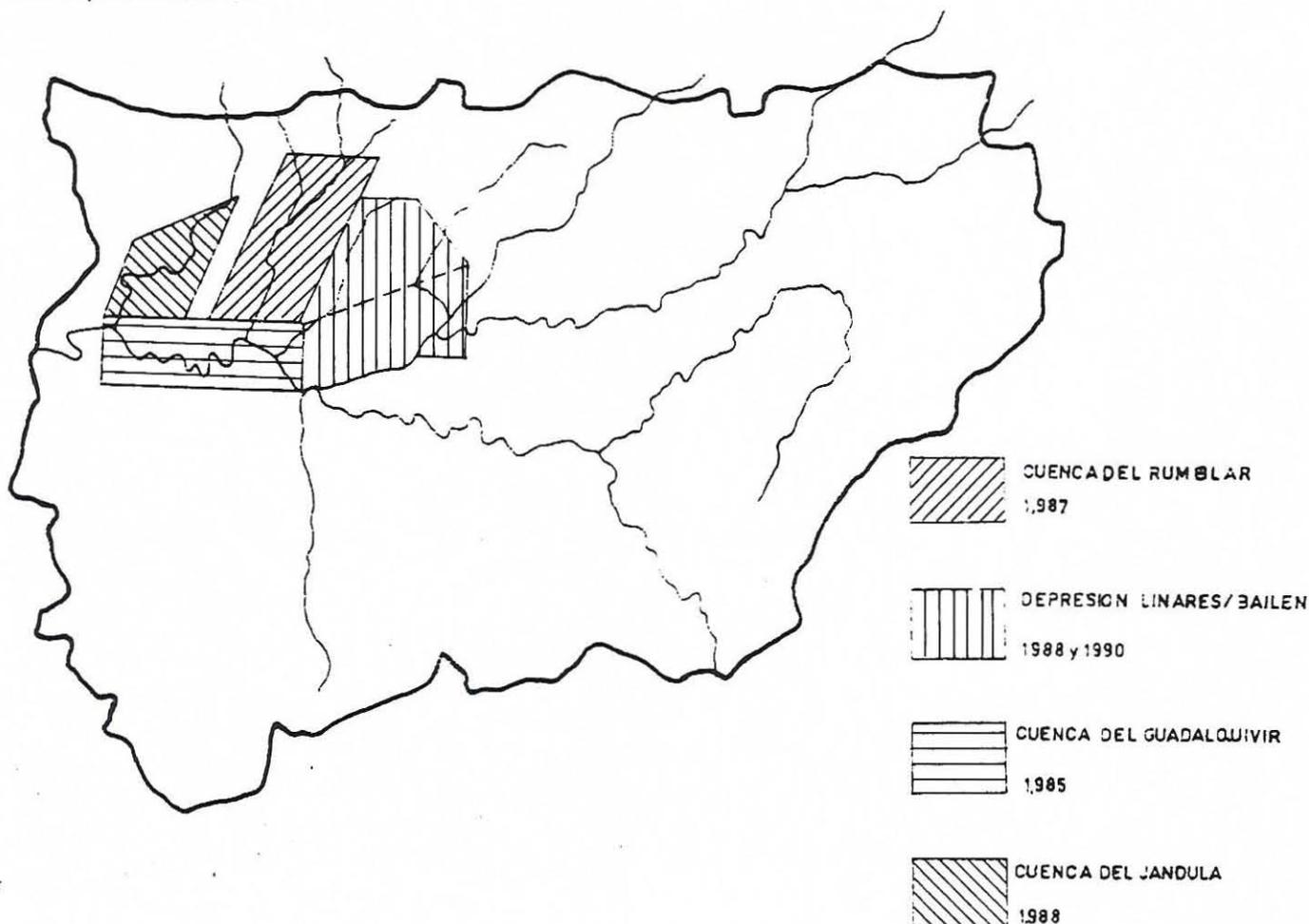
Término Municipal de Guarromán

- Gu.1. Bronce Pleno. Epoca romana.
- Gu.2. Epoca romana.
- Gu.3. Epoca romana.
- Gu.4. Epoca romana.
- Gu.5. *Cerro de las Mancebas*. Epoca romana.
- Gu.8. Cobre Antiguo.

Término Municipal de Ibro

- I.1. *Cerro del Pino*. Cobre Final.
- I.2. Cobre Antiguo. Ibérico Tardío.
- I.3. Epoca romana.
- I.5. Epoca romana.
- I.6. Neolítico Final. Epoca romana. Epoca Medieval.
- I.7. Edad del Cobre. Epoca romana.
- I.8. Epoca romana.
- I.9. Epoca romana.
- I.10. Epoca romana.
- I.11. Epoca romana.
- I.12. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- I.13. Neolítico Final.
- I.14. Cobre Final.
- I.15. Epoca romana.
- I.16. Neolítico Final.

FIG. 1. Prospecciones Sistemáticas.



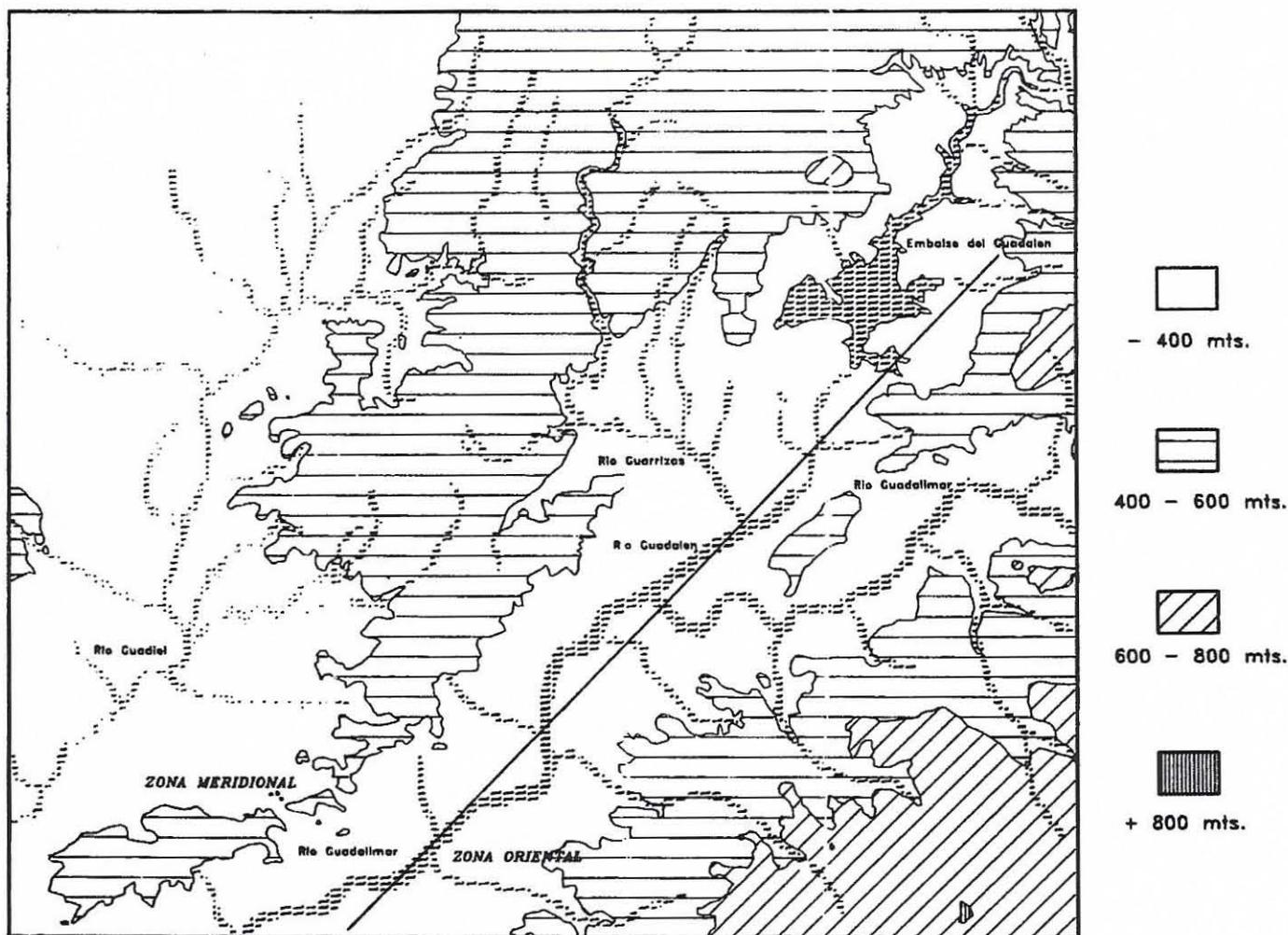


FIG. 2. Mapa Hipsométrico de la Cuenca del Río Guadalimar: Areas

Término Municipal de Jabalquinto

- Jb.1. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- Jb.2. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- Jb.3. Epoca romana.
- Jb.4. Neolítico Final.
- Jb.5. Neolítico Final.
- Jb.6. Epoca romana.
- Jb.7. Cobre Antiguo.
- Jb.10. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- Jb.11. Cobre Antiguo.
- Jb.12. Cobre Antiguo.
- Jb.13. Cobre Antiguo.
- Jb.14. Epoca romana.

Término Municipal de Linares

- L.1. *Cerro Pelao*. Bronce Pleno.
- L.2. Epoca Medieval.
- L.3. *Tobaruela*. Epoca romana.
- L.4. *Castro de la Magdalena*. Cobre Final. Bronce Pleno.
- L.5. *El Piélago*. Bronce Pleno.
- L.6. *Alto de los Yesares I*. Cobre Antiguo.
- L.7. Epoca romana.
- L.8. *Majada Rasa*. Epoca romana.
- L.9. Edad del Cobre. Epoca romana. Epoca Medieval.
- L.10. Epoca romana.
- L.11. Epoca romana.

- L.12. Epoca romana.
- L.13. Epoca romana.
- L.14. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- L.15. *Alto de los Yesares II*. Cobre Antiguo.
- L.16. Cobre Antiguo.
- L.17. Edad del Cobre. Epoca Medieval.
- L.18. Edad del Cobre. Epoca romana.
- L.19. Edad del Cobre. Epoca romana.
- L.20. Epoca romana.
- L.21. *Cástulo*. Desde Neolítico Final a Epoca Moderna.
- L.22. *Cortijo de Naquer*. Epoca romana.
- L.23. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- L.24. Cobre Antiguo.
- L.25. Epoca romana.
- L.26. Cobre Antiguo.
- L.27. Edad del Bronce. Epoca romana.
- L.28. Epoca Ibérica.
- L.29. *Cerro Balenzuela*. Edad del Bronce. Epoca romana.
- L.30. Epoca romana.

Término Municipal de Rus

- R.1. Cobre Antiguo.
- R.2. Epoca romana.
- R.3. Epoca romana.
- R.4. Cobre Antiguo.
- R.5. Cobre Antiguo.
- R.6. Ibérico Tardío.

Término Municipal de Torreblascopedro

- T.1. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- T.2. Epoca romana. Epoca Medieval.

Término Municipal de Vilches

- V.1. *Giribaile*. Bronce Pleno y Final. Epoca Ibérica. Epoca romana.
- V.2. *Cerro del Salto*. Bronce Pleno y Final.
- V.3. Neolítico Final.
- V.4. Epoca romana.
- V.5. Cobre Antiguo.
- V.6. *La Atalayuela*. Edad del Cobre. Edad del Bronce.
- V.7. Cobre Antiguo.
- V.8. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- V.9. Epoca romana.
- V.10. Cobre Antiguo. Epoca romana.
- V.11. Epoca romana.
- V.12. Epoca romana.
- V.13. Ibérico Tardío.
- V.14. Ibérico Tardío.
- V.15. Ibérico Tardío.
- V.16. *Cerro de las Casas I*. Bronce Pleno.
- V.17. *Cerro de las Casas II*. Bronce Pleno.
- V.18. Bronce Pleno.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A partir del primer cuarto del III milenio las zonas meridional y oriental de la Depresión Linares-Bailén serán ocupadas por unas comunidades que inician el desarrollo de un proyecto agrario. El proceso que a lo largo del III y II milenio desemboca en la concretización del modelo agrícola, como principal base económica entorno a grandes núcleos de ocupación, que controlan los suelos más fértiles para el desarrollo de una agricultura cerealista, va a constituir la presentación de los resultados obtenidos durante 1990. Aunque de forma descriptiva ofrecemos una primera reconstrucción de la historia de las formaciones sociales que ocuparon la Depresión Linares-Bailén a partir del III milenio, hay que añadir que a mediados del II milenio la asimilación de las nuevas tendencias que llegan desde el Sudeste, por parte de estas comunidades, quedan matizadas dependiendo de la realidad económica y política de estas comunidades.

Fase I

A inicios del III milenio las zonas meridional y oriental de la depresión comienzan a ser ocupadas por una serie de comunidades campesinas, cuya dinámica espacial queda definida por la elección de los suelos potencialmente más fértiles, aptos para llevar a cabo una agricultura de base hortícola y cerealista en vías de consolidación.

Este modelo agrario ha sido definido para otras áreas, como las vegas del Guadalquivir y Guadalbullón, como *Modelo Swidden* (Nocete, 1988), caracterizado por una alta movilidad de las comunidades, que desarrollan asentamientos de pequeña extensión, no superiores a 1 ha., y sin continuidad secuencial.

Podemos observar, aunque la muestra de asentamientos se reduce a sólo siete, una doble estrategia ocupacional, atendiendo a las unidades geomorfológicas que son elegidas:

1ª. Asentamientos en amplias terrazas próximas a los ríos, con escasa visibilidad y sin valor estratégico, en cuanto a defensibilidad.

2ª. Asentamientos en lomas amesetadas, situadas a mayor altura (450 ms.), donde prima la visibilidad, pero sigue siendo nulo su valor defensivo.

Este segundo grupo, localizado sobre la Loma de Jabalquinto,

va a marcar el inicio de lo que en la fase II hemos denominado *la intensificación del modelo*, al ocupar suelos de menor potencial agrario, debido a necesidades derivadas del propio modelo agrícola, que obliga a una constante relación entre movilidad/productividad. Respecto al registro material asociado a estos asentamientos, hemos de señalar como elemento común y característico las grandes fuentes carenadas, si bien la línea de carenación se hace más elevada que en los tipos más arcaicos. La industria lítica se reduce a pequeñas láminas y algunas azuelas en piedra pulimentada.

Fase II. La intensificación del Modelo Agrario

La intensificación del modelo Swidden durante el segundo y el tercer cuarto del III milenio provoca un aumento del número de asentamientos de nueva planta, alcanzando un total de treinta y cinco. Los dos grupos que señalamos en la fase I, atendiendo a la unidad geomorfológica elegida para el asentamiento, continúan estando presentes, con un mayor número de poblados situados sobre 450 m., y marcan una expansión desde la Vega del Guadalimar, con una progresiva pérdida del potencial edafológico de las zonas más alejadas de las vegas.

Las causas del aumento del número de asentamientos vienen explicadas por la reproducción del modelo agrícola en sí, más que por un aumento poblacional, al implicar una alta capacidad de movilidad de los poblados para obtener un nivel de productividad óptimo. A través del registro material recogido en estos asentamientos, se constata un aumento de los útiles de gran tamaño en piedra pulimentada (hachas y azuelas), así como hojas denticuladas en sílex, lo que parece decantar a estas comunidades por un modelo agrario de tipo cerealista extensivo.

El proceso de sedentarización comienza a hacerse patente en asentamientos que eligen unidades geomorfológicas dotadas de mayor valor defensivo. En el caso del poblado de esta fase situado en el área de Cástulo, el emplazamiento elegido es el extremo de un espolón; la zona de más fácil acceso queda protegida por una fortificación, de la cual sólo son apreciables sus restos.

Fase III. La Concretización del Modelo Agrario

Durante el proceso transicional entre el III y el II milenio a.C., se produce una reducción del número de poblados y una concentración de estas comunidades agrarias, que van a ocupar los nuevos centros que aparecen. Esta concentración parece responder, dentro del proceso histórico, a una concretización del modelo agrícola cerealista, al nuclearizarse los nuevos asentamientos sobre los suelos de *optimun* agrícola, en torno al área que ocupa Cástulo; lo que permite a estos grupos mantener un control efectivo sobre la amplia Vega del Guadalimar.

Los asentamientos aumentan su tamaño y el carácter estratégico del sitio, como queda patente en la elección de nuevas unidades geomorfológicas mucho más compactas, como son los cerros y espolones, dotados de mayor defensibilidad en sí mismos, o a través de la generalización de sistemas de fortificación (Castro de la Magdalena L.4, Cerro de la Atalayuela V.6, Cástulo L.21, I.14, etc); contribuyendo de esta forma a una definitiva sedentarización de los poblados.

La existencia de asentamientos como *Cerro del Pino* (I.1), que recoge en su base económica el proceso de transformación del mineral de cobre, como atestigua la recogida de muestras de crisoles, mineral en bruto, escorias y martillos de forja, alejados de las zonas de extracción de mineral, evidencian la puesta en marcha de circuitos de distribución o intercambio, a través de los cuales las élites de estas comunidades agrarias acceden al mineral. La demanda de mineral o de productos elaborados, parecen responder a un fenómeno generalizado a partir de este período en todo el Alto Guadalquivir. Poblados como las Aragonesas y

afloramientos cupríferos, donde operan las comunidades metalúrgicas. Los poblados aparecen alejados de las tierras más aptas para el cultivo y en un paisaje actual de dehesa (Las Casas, Cerro Pelao, etc.).

En la elección del lugar de asentamiento no parece primar la intervención agraria, sino una estrategia vinculada hacia los núcleos metalúrgicos de La Carolina y la zona norte de la depresión.

Este cambio en el modelo de poblamiento, definido por la aparición de asentamientos de nueva planta y por la ocupación de nuevas áreas, estaría en función de las nuevas tendencias provocadas por el desarrollo de la metalurgia.

En ambos modelos se aprecia una compleja ordenación territorial, mediante asentamientos de pequeño tamaño que parecen cubrir diversas funciones de índole estratégico con respecto a poblados de mayor entidad, reflejando una división territorial del trabajo:

- Un control visual, como es el caso del asentamiento de las Atalayuelas con respecto al Cerro del Salto (Nocete et alii, 1986).

- El control de vados, como es el caso del asentamiento V.17 con respecto al Cerro de las Casas.

Como ejemplo se puede comentar el caso de Cerro Pelao que articula ambas funciones; a través del asentamiento Gu.1 controla un vado y parte de la cuenca norte del Río Guadiel y desde el B.18, controla visualmente otra amplia zona de la cuenca sur. Desde este mismo asentamiento se visualiza un filón de mineral dispuesto longitudinalmente siguiendo el cauce del río.

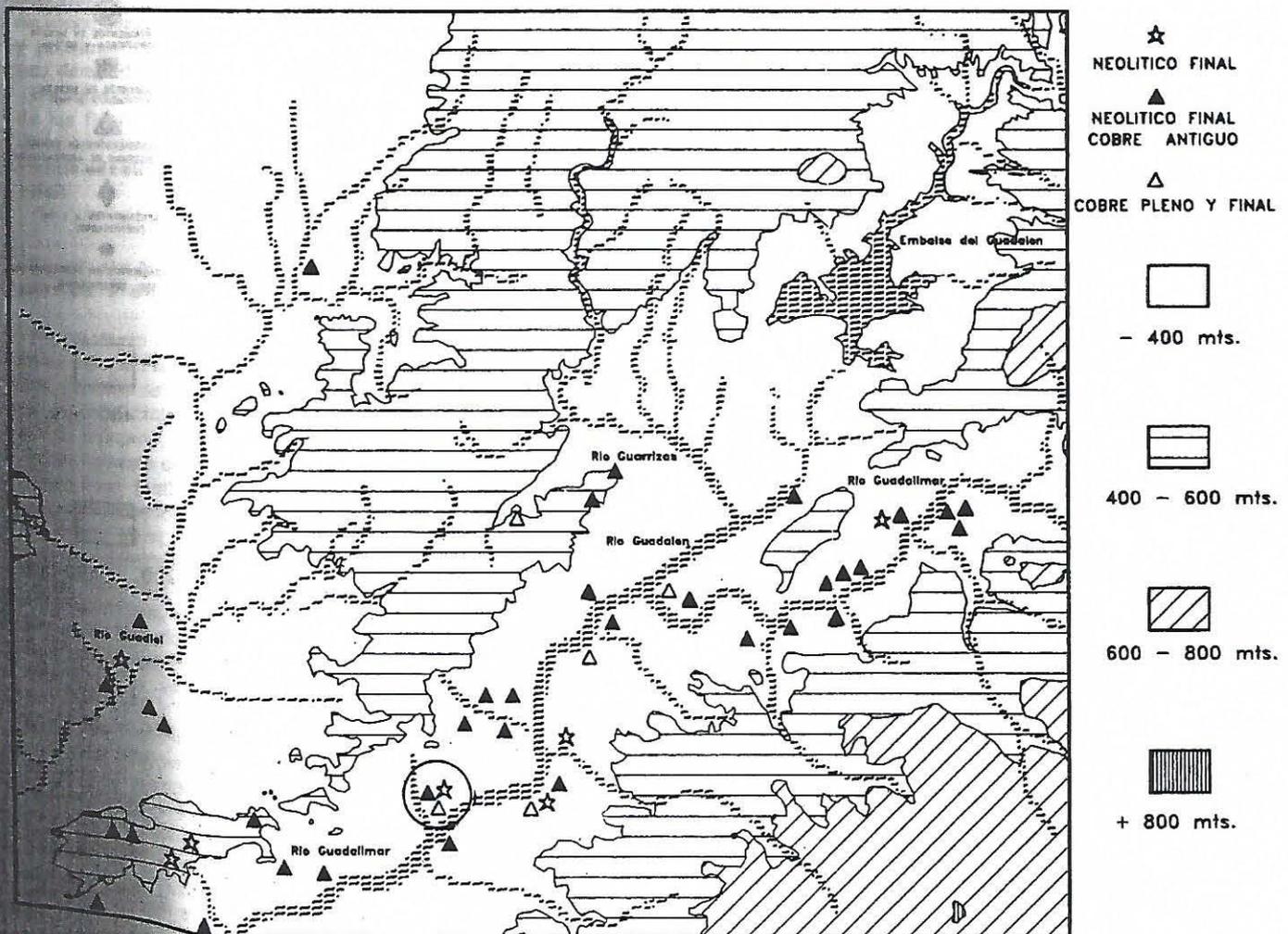
Algunos de los asentamientos de mayor tamaño, cuya extensión se define por las evidencias estructurales a nivel superfi-

cial, presentan una estrategia locacional que parece orientada hacia el control directo de un vado y de las zonas de cultivo. Cerro del Salto sólo presenta el control efectivo de una zona de vega del Río Guadalimar, que se constituye en el único *territorio teórico de producción agrícola*, dada la escasa potencialidad edafológica del entorno (Nocete et alii, 1985).

Frente a la estructura concentrada de asentamientos que presenta el núcleo minero del Río Rumbiar, con una compleja ordenación del territorio y una base económica orientada fundamentalmente hacia la explotación y la distribución del mineral de cobre (ante la demanda de ese producto por parte de otras comunidades alejadas de los filones), en la depresión parece generarse una nuclearización del poblamiento en un Modelo Modular, como parecen apuntar los asentamientos en sus disposiciones longitudinales, jalonando las vías de paso naturales y ubicados en las zonas franqueables de los ríos, coincidentes con los estrechamientos de los cauces. Los poblados del Cerro de las Casas y del Piélagos sobre el Río Guarrizas y de Cerro Pelao sobre el Guadiel, son claros exponentes de este modelo que también se constata en otras áreas de las estribaciones meridionales de Sierra Morena, como en la cuenca del río Jándula (Pérez Bareas et alii, 1990).

La ocupación durante la Edad del Bronce de las zonas mineras de la cuenca del río Rumbiar en Sierra Morena y de la Depresión Linares-Bailén, mediante asentamientos de nueva planta, no puede ser explicada, como ha ocurrido tradicionalmente, como la prolongación de la dinámica argárica del Sudeste a través de nuevas fundaciones. El grado de asimilación de las nuevas ideas del Sudeste, por parte de las comunidades de estas zonas, estaría en función de sus propios desarrollos políticos y sociales (Nocete et alii, 1985), en los que la tradición

FIG. 4. Mapa de Distribución de Asentamientos durante el Neolítico Final Edad del Cobre



tendría un mayor peso específico que las nuevas tendencias.

El conocimiento del proceso de transformación del mineral se constata a partir de mediados del III milenio en algunas zonas de las estribaciones de Sierra Morena, como evidencian los registros materiales de crisoles en Siete Piedras y moldes de hacha en el Tambor; lo que manifiesta que hacia mediados del II milenio ya existía una importante tradición metalúrgica.

La dinámica de intensificación de las comunidades agrarias, que ha llevado a la concentración de poblamiento en las vegas de los ríos, podría explicar la inexistencia de asentamientos de la Edad del Bronce en otras áreas geomorfológicas, como la Loma de Jabalquinto, formada por suelos mucho menos fértiles que los terrenos de vega, despoblamiento que también podría ser explicado por la ausencia y sus distanciamiento con respecto a los filones de cobre.

Fase V

A finales de la Edad del Bronce, en las zonas tradicionalmente mineras, se produce un abandono generalizado de los asentamientos. La alta especialización de estos asentamientos orientados hacia la explotación del mineral, que controlan el intercambio de productos metálicos elaborados, ya se trate de objetos o de lingotes, se puede constatar también en su propia crisis generada posiblemente por la consolidación de nuevos circuitos de intercambio y nuevas rutas controladas desde Tartesos, que oferta nuevos metales a los liderazgos sociales de las comunidades agrarias del Alto Guadalquivir, ávidos de nuevos productos que acrecientan la jerarquización social de estas comunidades (Nocete, 1989).

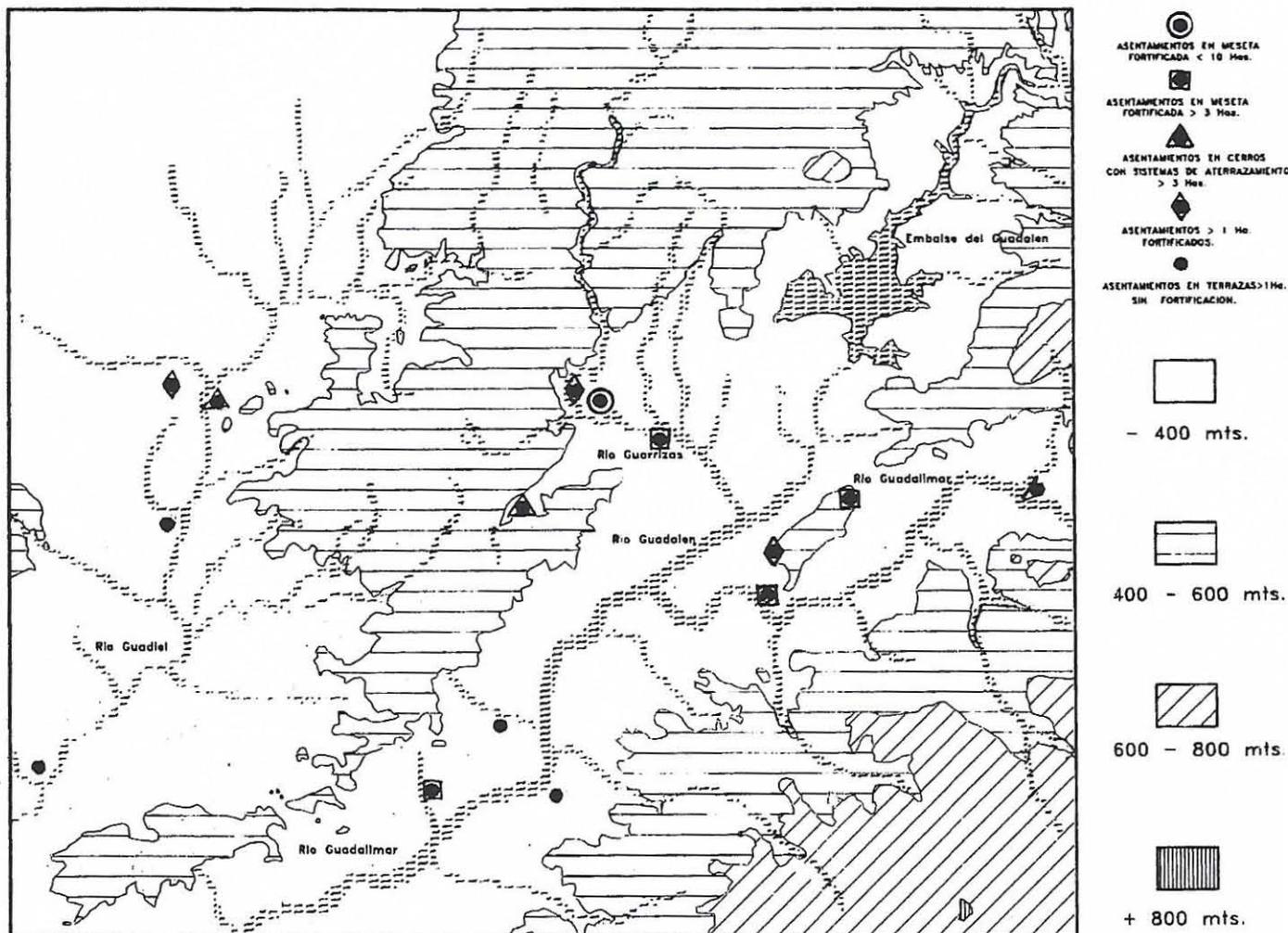
En las zonas tradicionalmente orientadas hacia la explotación agrícola se produce la continuidad de la ocupación con una dinámica de nuclearización del poblamiento en torno a grandes centros, consolidada en el primer cuarto del I milenio a.C. y contrastada en distintos ámbitos geográficos, Cástulo (Blázquez et alii, 1981) y Giribaile en el Valle del Guadalimar, Cerro Alcalá (Carrasco et alii, 1984) en la Campiña Oriental, Los Villares de Andújar (Sotomayor et alii, 1984) en el Valle del Guadalquivir y Alcores (Arteaga, 1985) en la Campiña Occidental.

Junto a los grandes centros se constatan pequeños asentamientos, como Cerro del Salto, que viene a manifestar las diferencias entre unidades geográficas próximas en el grado de asimilación de las nuevas ideas y en el ritmo del proceso de acumulación de excedente económico y poblacional por parte de determinados grupos, cuyos liderazgos acceden a productos de prestigio que reproducen la desigualdad, que será uno de los factores determinantes de las sociedades aristocráticas del mundo ibérico.

Fase VI. Epoca Ibérica Tardía y Republicana (Finales siglo III-Último tercio siglo I a.C.)

El inicio de esta etapa parece venir marcado por una modificación sustancial de los patrones de asentamiento con respecto a la etapa anterior, produciéndose una reestructuración de la organización del territorio, apareciendo asentamientos de mediano tamaño (entre 1,5 y 3 has.), que se ubican en cerros o mesetas principalmente (I-6, F-2, B-21, B-22 y L-28), aunque encontramos algunos pequeños (<1 ha.) en terrazas, junto a los grandes *oppida*, que perduran en esta fase (Cástulo [L-21]) y otros que desaparecen, como Giribaile (V-1).

FIG. 5 Mapa de Distribución de Asentamientos durante la Edad del Bronce



Esta reestructuración responde a unas organizaciones estatales de estos territorios, enfocadas, si tenemos en cuenta las fuentes (Plinio Nat. Hist. XXXIII, 96, 97; Estrabón III, 2-8-11; Polibio X, 37, 7; Tito Livio XXI; Diodoro XXV, etc.), hacia una explotación metalúrgica con abundantes rendimientos y que ensombrece a un también importante aprovechamiento agrícola (Lizcano et alii, 1987). Un proceso fuertemente influido por los elementos cartaginenses y romanos en su aplicación de una política de explotación de recursos, muy demandados dadas las fases críticas que sufren dichos imperios (2ª Guerra Púnica, etc.), y que quedará muy lejos de la política de colonización, propiamente dicha, que se aplicará en el siglo I d.C. Esto queda bien reflejado en los contextos materiales, donde las cerámicas foráneas o de importación, campanienses por ejemplo, son escasas en relación al resto del complejo del material indígena. Aunque su significado tiene más valor cualitativo que cuantitativo, como afluencia de objetos de prestigio, que son una de las múltiples bases o soportes de la jerarquización social y que hará de ellos un producto demandado, que pronto verá surgir paralelamente la adaptación a las posibilidades y gustos indígenas con la aparición de las imitaciones de estas cerámicas en cerámica gris ibérica (L-12).

Aunque es claro el marcado carácter indígena de las explotaciones tanto agrarias como mineras, sobre ellas se proyecta Roma en su relación con estados como Cástulo; una relación orientada a la fuerte explotación de los recursos y estructurada sobre los soportes indígenas, donde la minería jugará un papel más importante (sector norte de Cástulo), según las fuentes (Blázquez, 1970; Domergue y Tamain, 1971), frente a la agricultura, en la que momentáneamente parece menos interesada Roma y que por tanto irá más hacia el abastecimiento de mercados locales o regionales. Si bien no podemos hacer exclusivistas las fuentes caracterizadas por su parcialidad y donde la importancia minera, que deslumbraba a los autores romanos, oscurece cualquier otra producción. Pues en territorios similares y próximos en cierto modo, como las Campiñas, se produce esta demanda de productos agropecuarios por Roma.

Hay que considerar que el proceso de la romanización, aparte de las fisonomías materiales que se adoptaban, afecta a las diversas formaciones económico-sociales y a los distintos trasuntos ideológicos de estas poblaciones (Arteaga y Blech, 1986).

Fase VII. Alto Imperio: Augusto y Dinastía Julio-Claudio (Último tercio siglo I a.C.-2º tercio siglo I d.C.) (Fig. 6)

En las áreas objeto de estudio, el proceso anterior se alarga hasta época Flavia, donde observamos un verdadero cambio. Este proceso se apoyará en una situación de estabilidad a partir de la pacificación general que supone la Pax Augusta. Esto queda reflejado, por ejemplo, en la revitalización de las explotaciones mineras de Sierra Morena que observamos en las fuentes y que tiene también repercusiones, aunque de menor entidad, en las explotaciones agrícolas (Lizcano et alii, 1987).

Por otra parte la estructuración del territorio queda definida con una continuidad de asentamientos como el E-2, B-21, B-22, L-19 y otros que surgen ahora, predominando tamaños menores a los anteriores, entorno a 1 ha. (B-19, Jb-19, L-9, L-30, I-3 y Jb-2) y manteniéndose también algunos oppida (Cástulo [L-21]), en todos ellos aparecen materiales ibéricos tardíos y cerámicas de paredes finas, así como TS.I en el yacimiento L-9. También se pueden vincular, a pesar de las reticencias oportunas tomadas a la hora de hacer hipótesis basadas en la información parcial que aporta la prospección superficial, algunos recintos fortificados situados en puntos esenciales de control sobre las vías y el territorio de la Vega del Guadalimar (V-4 y V-11).

En los asentamientos también aparecen las cerámicas de importación posteriores, entorno a los años 40-60, como la TSS, que dado la falta de complejos más amplios y el estado muy fragmentario del material, propio generalmente de las prospec-

ciones sobre áreas intensamente cultivadas, es imposible precisar más, pero es una de las muestras más evidentes de la inclusión de este territorio en los circuitos comerciales interprovinciales. Junto a ellas aparecen las primeras producciones de TSH de talleres como Andújar y también TSH de los talleres riojanos (dentro de estas últimas aparece un fondo de la forma 15/17 firmada por SEMPRONIVS en el yacimiento V-8), todas de buena calidad, como se documentan en yacimientos como el Jb-10, I-12, Gu-2 y Jb-2, de los cuales los tres primeros son de nueva planta, siendo de pequeño tamaño a mediano (entre 1 y 2 has.) y se ubican principalmente en terrazas. Estos son un antecedente del proceso *colonizador de tierra* que se producirá en época Flavia.

Fase VIII. Alto Imperio: Dinastía Flavia hasta la crisis del Bajo Imperio (Último tercio del siglo I a finales del siglo II d.C.)

La concesión de la Ciudadanía a los hispanos por Vespasiano (Plinio Nat. Hist. III, 30) en el año 70 d.C. y la creación de municipios en esta época Flavia, supuso para las ciudades y ciudadanos encontrarse con un territorio que hasta entonces había sido *Ager Publicus*. Esto va a producir una intensificación de la explotación del territorio, con la creación de infinidad de asentamientos rurales que explotan los recursos de la Depresión Linares-Bailén, produciéndose una amplia estructuración del territorio que ha sido analizada en otras áreas cercanas, como la Subbética Cordobesa (Vaquerizo, 1991) y la Campiña Oriental de Jaén (Choclán y Castro, 1988; Guerrero, 1988), donde se ha definido la *villae* como un edificio en el campo construido según un modelo arquitectónico romano, integrado en un contexto histórico ajeno al mundo indígena y de 2 has. como máximo.

Los asentamientos, principalmente de pequeño tamaño (<1 ha.), que se adaptan a la definición anterior son el E-2, E-4, E-5, E-7, E-8, Jb-6, Jb-8, Jb-9, Jb-10, Jb-17, Jb-18, Jb-19, Jb-20, Jb-22, Jb-23, B-19, B-20, B-21, B-22, B-24, L-9, L-10, L-11, L-12, L-13, L-14, L-18, L-19, L-20, L-23, L-24, L-25, L-27, L-29, L-30, I-2, I-3, I-11, I-12, I-15, T-1, T-2, L-3, L-8, Jb-2, Gu-2, V-6, V-8, V-9, R-1, R-3, B-12, B-14, B-15, y predominantemente en terraza o vega; manteniéndose los asentamientos grandes o ciudades como Cástulo y llegando los asentamientos rurales a casos extremos de tamaño pequeño (menores a 0,5 has.), como el Jb-16, B-23 e I-15.

La gran profusión de asentamientos sobre el espacio da idea de la fuerte complejidad del territorio y su intensiva explotación, que durará poco tiempo, pues a mediados del siglo II ya se ha producido una importante desaparición de éstos y una concentración de población en algunos que aumentan su tamaño.

Dentro de la articulación de este territorio aparecen también los recintos fortificados (V-4, V-9, V-11), jalonando el Valle del Guadalimar y áreas de amplio dominio hacia el valle, que por su alineación parecen ir flanqueando una vía, aunque también pueden responder a una distribución racional para cubrir el control de todo el territorio del valle (Lizcano et alii, 1987). La funcionalidad de estos recintos no se puede enfocar en esta época hacia conflictos bélicos generalizados, pues éstos no se producen en Hispania después de la Pax Romana y hasta época Bajo Imperial; así sólo se puede explicar, de cara al control de las vías, ante un posible bandolerismo, que presenta dificultades de documentación, o también podríamos atribuir su presencia al fuerte componente de esclavos que requiere un aparato de coerción y control (Lizcano et alii, 1987).

Estos recintos parecen decaer desde fines del siglo I, salvo algunos que perduran como asentamientos rurales, una reorientación que les hará perder con el tiempo su funcionalidad coercitiva.

En este período aparece un nuevo concepto de propiedad y relaciones de propiedad, que se opone al modelo de poblamiento concentrado que veíamos en las fases anteriores. No podemos identificar las *villae* de esta época con asentamientos rústicos, pues la aparición con profusión de *terra sigillata hispá-*

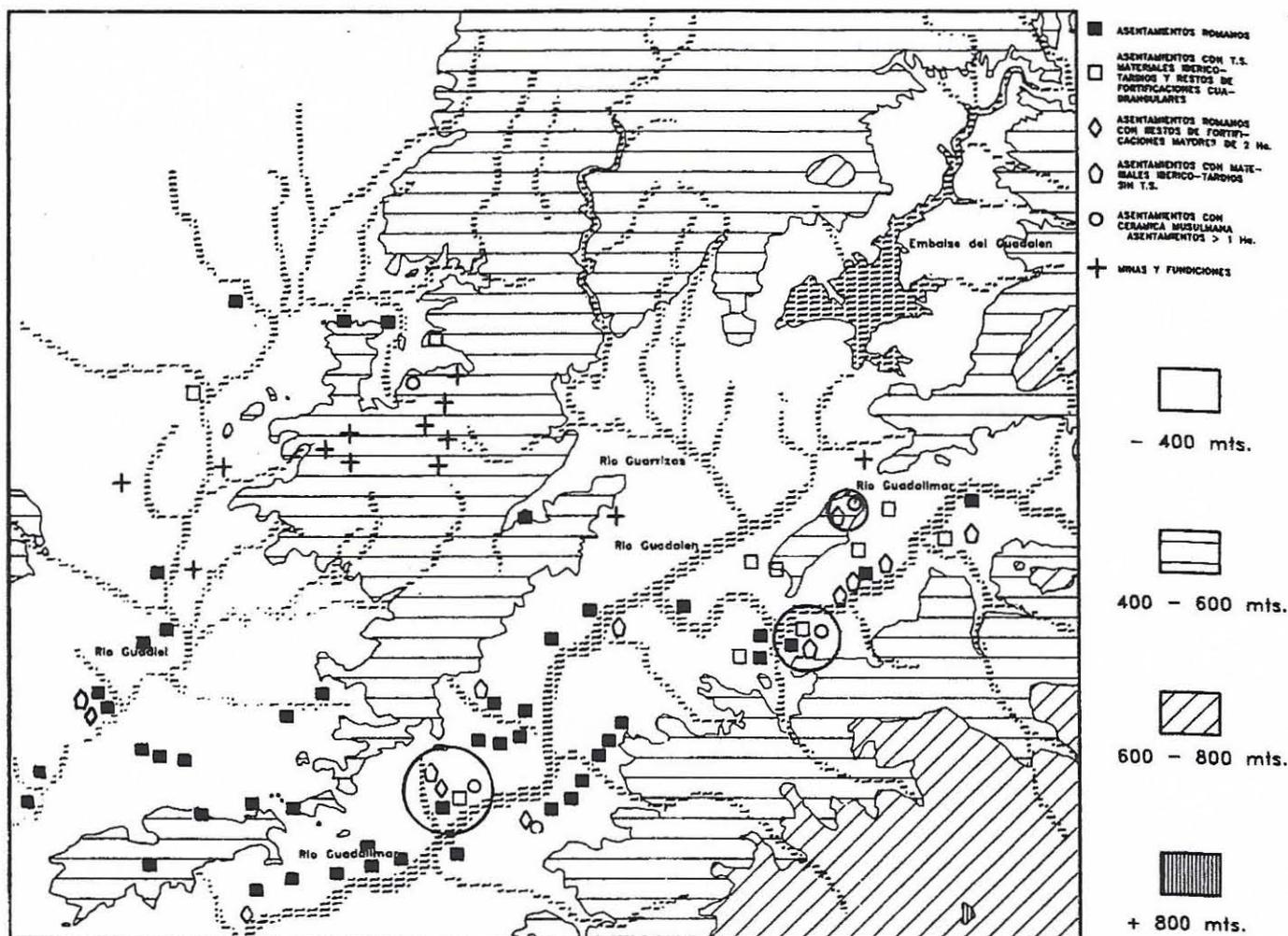


FIG. 6. Mapa de Distribución de Asentamientos de Época Ibero romana y Medieval.

nica y sudgálica y en ocasiones revestimientos de estuco ponen de manifiesto la existencia de una fase urbana (Choclán y Castro, 1988).

Hay que manifestar la dificultad a la hora de interpretar cautamente la base económica de estas villae, pues hay en superficie pocas evidencias y cerámicas que podrían aducir más información, por ejemplo ánforas, que no aparecen sino en pequeñas cantidades. Es interesante el yacimiento L-9, por la aparición en él de escoria de cerámica y grandes manchas de ceniza, que son evidencia de una actividad de fabricación de cerámica, pero la amplitud de cronología del material que aparece en él (Romano republicano/Ibérico Tardío hasta época musulmana), nos impide precisar el momento de esa fabricación, así como también la ausencia de material cerámico quemado, que podía ser indicativo para poder fechar la actividad. Aparece en este yacimiento mucho material de construcción y, aunque no descartamos la hipótesis de que puede ser un horno de estos productos, también el hallazgo de estos materiales puede responder al mismo derrumbe de las edificaciones, dado el tamaño mediano del yacimiento.

En la cultura material hay que señalar la gran importancia que juega la TSH, dado que nos permite precisar cronologías, y dentro de ella las producciones de Andújar, que ya en antiguas prospecciones se habían señalado para algunos yacimientos, como Cortijo Náquer (L-22) (Domergue, 1967). Aunque tene-

mos que indicar que dentro de la TSH hay un conjunto que puede pertenecer a los alfares riojanos y otros de difícil encuadramiento en la producción de alfares conocidos.

Fase IX: Bajo Imperio (Finales del siglo II/Comienzos siglo III a principios siglo V d.C.) (Fig. 6)

La crisis comienza a hacerse manifiesta en el siglo II, cuando desaparecen muchos de los asentamientos de la fase anterior, en los que no aparecen las primeras producciones de TSC que llegan a la Península y se recogen las producciones de Andújar de muy mala calidad.

Parece producirse un proceso de concentración en algunos asentamientos, con continuidad de materiales desde la época anterior, que aumentan ligeramente de tamaño. Son yacimientos alejados de los núcleos principales como Cástulo.

Durante el siglo III aparecen abundantes TSC "A" y "C" y en el siglo IV TSC "D", junto a una gran cantidad de producciones locales de buena calidad, que tiene una difícil ubicación cronológica. Este tipo de materiales aparecen en villae como Jb-6, Jb-16, Jb-22, B-19, B-20, B-22, L-13, I-7, Jb-2, R-3 y B-12.

La explotación del territorio se articularía entre los centros urbanos que sobreviven a la crisis y las villae que se distribuyen principalmente en áreas lejanas o marginales, aunque hay presencia de villae cercanas a los núcleos urbanos, pero de menor entidad.

Bibliografía

- Arteaga Matute, O.: "Excavaciones Sistemáticas en el Cerro de los Alcores, Porcuna (Jaén). Informe Preliminar sobre la campaña de 1985". En *Anuario Arqueológico de Andalucía* I. (1985).
- Arteaga, O. y Blech, M.: "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén)". En *Los Asentamientos Romanos ante la romanización*. Madrid, 1986.
- Blázquez, J.M.: "Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hª Romana". En *VI C. I. Minería*. León, 1970.
- Blázquez, J.M. et alii: "Cástulo III". En *Excavaciones Arqueológicas Españolas*. Nº 117. Madrid (1981).
- Carrasco, J. et alii: "Hallazgos del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Nº 5. Págs. 221-236. Granada (1980).
- Choclán, C. y Castro, M.: "La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructuras agraria y mercado". En *Arqueología Espacial*, 12, Lisboa-Teruel, 1988.
- Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada: "Prospecciones Arqueológicas Superficiales en los Montes de Toledo, Campaña de 1984". Inédito.
- Domergue, C.: "Marcas de alfareros en Terra Sigillata procedentes de Cástulo y aportaciones a la Terra Sigillata Hispánica de tipo B". En *Oretania*, 25-27, 1967.
- Domergue, C. y Tamain, C.: "El Cerro del Plomo, El Centenillo (Jaén)". En *NAHXXVI*, 1971 b.
- Guerrero Pulido, G.: "Evolución del poblamiento romano en la Campiña Oriental de Jaén". En *Actas del Primer Congreso Peninsular de Hª Antigua*, Vol. II. Santiago de Compostela, 1988.
- Lizcano Prestel, R. et alii: "Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas en la cuenca alta del Río Rumbiar". En *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. (1987).
- Nocete Calvo, F.: "El espacio de la Coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (España). 3000-1500 a.C.". Londres. En *BAR Internacional Series*. 492 (1989).
- Nocete Calvo, F. et alii: "Cerro del Salto, historia de una periferia". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Nº 11. Granada. Págs. 171-198 (1985).
- Pérez Bareas, C. et alii: "Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la Cuenca del Río Jándula. Campaña de 1988". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*. En prensa (1990).
- Roca Roumens, M. et alii: "Prospecciones Superficiales en la Vega del Guadalquivir". En *Actas del II Congreso de Arqueología*. Granollers (1985).
- Sotomayor, M. et alii: "El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén. Campaña de 1982". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Nº 9. Págs. 235-260 (1984).
- Vaquerizo et alii: "Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990". *Antiquitas*, 2, 1991.

Nota

¹Los resultados y conclusiones que a partir de esta fase se exponen, han sido obtenidos de la comparación necesaria de la información recogida en la zona meridional y oriental de la Depresión Linares-Bailén con la ya conocida de la prospección de la cuenca baja del Río Rumbiar.